



Descentrada, vol. 8, núm. 1, marzo - agosto 2024, e232. ISSN 2545-7284  
 Universidad Nacional de La Plata  
 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
 Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG)

## Ciencia sexo-disidente y discursos de odio. Una reflexión situada sobre la producción de conocimiento científico desde las disidencias sexo-genéricas

Sex-dissident science and hate speech. A situated reflection about the production of scientific knowledge from sex-gender dissident perspective

 Facundo Saxe

facusaxe@yahoo.com.ar

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Recepción: 01 Noviembre 2023

Aprobación: 15 Diciembre 2023

Publicación: 01 Marzo 2024

**Cita sugerida:** Saxe, F. (2024). Ciencia sexo-disidente y discursos de odio. Una reflexión situada sobre la producción de conocimiento científico desde las disidencias sexo-genéricas. *Descentrada*, 8(1), e232. <https://doi.org/10.24215/25457284e232>

**Resumen:** Esta intervención aborda, desde una perspectiva situada, los procesos de desinformación y tergiversación de los que fue objeto un sector de la ciencia pública en Argentina durante 2023. En el ensayo se realiza un recorrido de una serie de hechos puntuales vinculados a la propagación de discursos de odio hacia las ciencias humanas y sociales en diversos medios. El trabajo presenta la descripción de una serie de derivas comunicativas e informativas relacionadas con trayectorias biográficas y profesionales. Asimismo, en este escrito se piensan los efectos a nivel subjetivo, colectivo y simbólico del odio hacia la ciencia sexo-disidente.

**Palabras clave:** Discursos de odio, Ciencia sexo-disidente, Ciencia pública, Subjetividad.

**Abstract:** This paper addresses, from a situated perspective, the processes of misinformation and misrepresentation to which a public science sector in Argentina was subjected during 2023. The essay covers a series of specific events linked to the spread of hate speech towards the human and social sciences in various media. The work presents the description of a series of communicative and informative drifts related to biographical and professional trajectories. Likewise, in this writing we consider the effects at a subjective, collective and symbolic level of hatred towards sex-dissident science.

**Keywords:** Hate speech, Sex dissident science, Public science, Subjectivity.



## 1. INTRODUCCIÓN

“Te veo en la calle y tus familiares van a tener que buscar tu cabeza en la laguna de Chascomús” (Mensaje recibido en octubre de 2023)

Tengo que escribir una reflexión, una intervención, sobre una situación que me atraviesa personalmente. ¿Cómo escribir sobre algo que todavía está fresco en el cuerpo y no cicatrizó y continúa en estos tiempos en los que la posibilidad de que nos gobiernen los discursos de odio es real? Escribo esto en 2023, un año de elecciones en Argentina. Ya pasaron las primarias y la primera vuelta; falta el ballottage que determinará el gobierno en los cuatro años por venir. En ese contexto, no voy a negar que me atemoriza, como a muchxs, la posibilidad de que ganen las elecciones grupos que han hecho de la incitación al odio una política que parece ya naturalizada en las redes sociales y muchos medios de comunicación. Quizás esta no sea la mejor forma de comenzar este texto, pero es la única que tengo por el momento. Porque con este pequeño ensayo simplemente me interesa relatar y comunicar en contra del odio, la desinformación, la tergiversación y la difamación de la que organismos, instituciones de ciencia pública y muchas personas que nos dedicamos a la investigación científica hemos sido víctimas.

Mientras escribo esto, hace unas horas recibí un mensaje, de un usuario con nombre y apellido (que no voy a mencionar) que decía “¡gracias Facu! ¡¡¡¡Gracias por hacer que cierren el CONICET, vas a pasar a los libros de historia!!!!!!”. Yo me pregunto, ¿una persona puede ser responsable de que cierren una institución como CONICET? Por supuesto, si lo pensamos durante un instante nos damos cuenta fácilmente de lo ridículo que suena, pero vivimos en tiempos en los que muchas veces estas campañas organizadas para instaurar e incitar el odio utilizan códigos que nos corren de la racionalidad y la lógica y nos llevan a modos de in-comunicación propios de la propagación de desinformación en redes sociales como X (Twitter), entre otras. Porque eso que figura como epígrafe de este texto es una entre decenas de agresiones y amenazas que recibí durante estas semanas, en el marco de una operación de desprestigio e incitación al odio contra el financiamiento público de la ciencia, por integrar CONICET e investigar desde una enunciación sexo-disidente.<sup>1</sup>

Me interesa, entonces, hacer una breve deriva que oscilará entre la reflexión general y lo subjetivo y personal para pensar una situación específica de nuestro contexto inmediato (semanas posteriores a las elecciones primarias de Argentina en 2023) que se relaciona con un proceso que ya lleva unos años (la campaña de desprestigio a la ciencia pública en Argentina iniciada en 2016).

## 2. CONTEXTO

Por supuesto, nada de esto que ha ocurrido luego de las elecciones primarias es novedoso. Se enmarca en el contexto de una operación de ataque y desprestigio al financiamiento estatal de la investigación científica, encarnado centralmente en el CONICET, institución que ha sido objeto de estos ataques desde por lo menos el año 2016 (Acevedo, 2019). En ese momento, en el marco de la búsqueda de una justificación social para desfinanciar la ciencia pública, se orquestó una campaña a partir de redes sociales y medios de comunicación, utilizando como ariete a investigaciones en ciencias humanas y sociales. Dentro de ese espectro, las investigaciones en estudios de géneros, feminismos, sexualidades y disidencias sexo-genéricas fueron, a menudo, objeto predilecto del odio. Quizás por una cuestión de falta de legitimación social, por sentido común odiante o prejuicios, la caja de resonancia en esos casos en general ha sido más virulenta. En ese marco, desde diciembre de 2016 vengo sufriendo ataques en redes sociales porque trabajo en CONICET con

investigaciones sexo-disidentes y me identifico en lo que podríamos llamar disidencias sexuales, diversidad sexual o colectivo LGBTIQ+.

La operación es simple, cuentas trolls en redes sociales que comparten descontextualizados títulos de, en general, artículos y ponencias de ciencias humanas y sociales que son leídos desde un sentido común prejuicioso con múltiples valoraciones que van de lo poco importante, lo inútil, lo improductivo, hasta lo degenerado, asqueroso, etc. (sobre todo en el caso de investigaciones relacionadas con feminismos y disidencias sexuales).<sup>2</sup> A partir de esos títulos recortados y descontextualizados, se dirigen ataques a cuentas personales de lxs investigadorxs autorxs de los mismos. Luego, a veces, estas cuentas trolls son levantadas por producciones de programas periodísticos de diferentes medios de comunicación audiovisual, portales de internet o prensa escrita, y con ello sigue un círculo vicioso de desinformación y tergiversación, ya que sólo llega al mensaje mediático la reflexión odiante amparada en el recorte y el prejuicio. En mi caso, he sido objeto del odio por múltiples títulos de ponencias o artículos que “indignan” en las redes sociales debido a las palabras que contienen (términos vinculados a sexo, género, sexualidades, etc.).<sup>3</sup> Todo este proceso ocurrió de forma muy intensa y sistemática durante el gobierno argentino de Cambiemos (2015-2019) pero continuó de forma esporádica desde 2020.<sup>4</sup> No quiero aburrir con el racconto de todo eso sobre lo que ya he escrito en otras oportunidades (Saxe, 2019 y 2021), específicamente en cuanto a los efectos subjetivos en mi persona y mis investigaciones. Me interesa que pensemos en lo que ha ocurrido en los meses posteriores a las elecciones primarias de Argentina en 2023.<sup>5</sup>

### 3. INSTIGACIÓN AL ODIIO

Previamente a las elecciones primarias se venía advirtiendo un clima de incitación al odio contra colectivos feministas y sexo-disidentes en diversos espacios del país, enmarcados en el crecimiento de discursos de odio.<sup>6</sup> El resultado de estas elecciones colaboró con la intensificación de un sistema de producción de odio abiertamente direccionado desde distintos candidatos en contra, por ejemplo, de las políticas LGBTIQ+, feministas y de género. Que figuras legitimadas por el voto y los medios de comunicación y las redes sociales habiliten discursos de odio contra colectivos, instituciones y personas, tiene efectos en varios niveles. Por un lado, en la operación de diseminación e incitación al odio. Por otro, personas reales que se suman a la oleada odiante. En el caso específico que me interesa, luego de las primarias, se llamó a cerrar el CONICET, principalmente debido a todas las investigaciones “improductivas” que eran financiadas con “la plata de los impuestos”.<sup>7</sup> Al mismo tiempo que eso ocurría en un canal de noticias, unas horas antes, ya había comenzado el ataque a investigadorxs de CONICET y a CONICET como organismo en redes sociales por parte de cuentas trolls y cuentas de personas que se sentían legitimadas en la expresión pública odiante. Durante las semanas siguientes se discutió sobre CONICET ya no sólo en redes por medio de la incitación de trolls, si no por periodistas o comunicadores en distintos canales de televisión, streamings y prensa escrita. Lo llamativo de la mayoría de esas apariciones de CONICET en los medios fue que la fuente utilizada para la discusión (y la validación de la idea de que las ciencias sociales y humanas no sirven para nada y hay que cerrar el CONICET y que hay personas “degeneradas” como yo formando parte de la institución) fueron capturas de Twitter recortadas, tergiversadas y descontextualizadas por cuentas trolls que repetían una y otra vez los mismos mensajes. En la gran mayoría de los casos no se indagó sobre cómo funciona la web de CONICET ni CONICET como institución, ni cuáles son las investigaciones reales de las personas atacadas con nombre y apellido. Todo en el marco de una gran operación de desinformación que contribuye a la in-comunicación y la tergiversación con el fin de desprestigiar y desfinanciar a CONICET y condenar la investigación y ciencia sexo-disidente y transfeminista.

Pero vayamos por partes, cómo funciona la web de CONICET: se trata de una web institucional con muchísima información y que tiene múltiples funciones, entre ellas puede servir para difusión y visibilización de investigaciones científicas de integrantes de CONICET. En ese aspecto, contiene los perfiles de investigadores y becarios y una serie de ítems puntuales (libros, artículos, congreso, etc.) y datos generales. Eso que figura en la web no es todo lo que hacemos, es una parte que aparece para generar intercambio científico. Por ejemplo, yo tengo cuatro libros publicados, hace una semana una docente de Santa Fe necesitaba bibliografía para trabajar cuestiones de género en sus clases y me escribió interesada en un libro. O hace dos meses, una estudiante de otra provincia me escribió porque estaba buscando alguien que dirija su tesis, y así muchas otras cosas. Para eso funciona muy bien. No se trata de una web creada para auditar a la institución ni brindar información pensada para ser evaluada y difundida desde las redes sociales o desde un sentido común muchas veces odioso. La operación de desprestigio antes señalada utiliza información de la web, pero se ampara en la desinformación y la descontextualización. Por ejemplo, llaman investigación a una ponencia en un congreso (sabemos que son cosas muy diferentes), confunden una reseña con una tesis doctoral, un artículo con una comunicación en congreso y así. Porque se trata más que nada de incitar y avalar el odio y la indignación. Entonces resulta más fácil citar una ponencia que diga “año dilatado de Batman”, hecha por una marica que es visiblemente marica en sus redes personales (algo que para estas cuentas trolls prejuiciosas y odiosas está moralmente mal y hay que condenar y erradicar) e incitar al odio contra esa persona.

Continúo con el ejemplo: en esas semanas se me atacó por escribir algo supuestamente llamado “el año de Batman” o “el año dilatado de Batman”. Yo no escribí algo llamado así, el título completo de esa ponencia breve fue “El año dilatado de Batman: apuntes para una investigación sobre archivos de odio y borrado de las disidencias sexo-genéricas”; no suena igual, ¿no? Y fue escrita en el marco de un congreso de investigación sobre historietas. Y es simplemente una ponencia breve enmarcada en parte de una investigación mayor que vengo realizando y cuyos primeros resultados están por publicarse próximamente. A partir de ese título (y otros de otros investigadores vinculados a trabajos de estudios de género, disidencias sexuales y transfeminismos) fuimos atacados con una virulencia, al menos en mi caso, que no tuvo punto de comparación (y eso que conozco el hostigamiento en redes y medios desde el 2016). Creo que hay que insistir en que estas operaciones se nutren de recortar y tergiversar; no es lo mismo un título de un capítulo sobre políticas públicas (algo que estoy escribiendo ahora) que el título de una ponencia sobre disidencias sexuales en un congreso de estudios de historietas.

El argumento principal de la incitación al odio contra la institución CONICET e investigadores con nombre y apellido tiene que ver con cómo puede ser que CONICET investigue cosas como el “año de Batman, las canciones de Ricardo Arjona, el pensamiento de Victoria Villarruel, la película del Rey León o si Star Wars era mesiánico o no”.<sup>8</sup> En esa enumeración dicha en un canal de noticias se puede detectar fácilmente cómo funciona la construcción de una operación de desinformación. La mayoría de esos supuestos títulos no existen como tales o están tergiversados o no han sido financiados por CONICET o aparecen como las supuestas investigaciones que reciben millones para ser realizadas. Nada de eso es así. Por ejemplo, en mi caso se dice que estudio “el año de Batman” como tema de investigación y es fácilmente verificable que eso no es así. Mi tema actual de investigación está detallado en mi perfil en la página de CONICET: “Disidencias de sexo-género, archivo y memoria desde una perspectiva comparada en textos culturales alemanes y argentinos recientes”.<sup>9</sup> Lo que ocurre es que hay varios niveles de tergiversación y fake (información falsa o errónea) a partir del recorte descontextualizado de un supuesto título de una supuesta investigación financiada por CONICET. Todo eso no tiene que ver en sí con lo que financia CONICET (que CONICET tiene a varios investigadores trabajando en temas de disidencias sexuales, estudios de géneros, feminismos, etc.), lo que se busca es más incitar al odio y la indignación emocional. Eso se logra fácilmente en una operación que utiliza

títulos que generan esas emociones porque muchas veces son temas que tensionan a los discursos más conservadores de nuestra sociedad. No es casual que el ataque venga de los mismos sectores que no quieren que existan los estudios de género, que hablan de la supuesta “ideología de género”, el “lobby LGBT”, u otras referencias prejuiciosas e irracionales. Son los mismos grupos que han estado históricamente en contra de la Ley de Matrimonio Igualitario, la Ley de Identidad de Género, el cupo laboral travesti trans, la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo o la Ley de Educación Sexual Integral, entre muchos otros ejemplos posibles. Hay una cuestión que incluso es prácticamente ridícula, leer literalmente un título recortado diciendo “CONICET le paga a Facundo Saxe por investigar el ano de Batman” es insostenible. Pero estos discursos de odio son irracionales y apuntan más al ataque y la indignación que a la lógica. Pensemos un segundo, ¿cómo se podría estudiar literalmente el ano de Batman (que es un personaje de ficción, ya que estamos)?<sup>10</sup> No tiene el más mínimo sentido y en un punto es la literalidad que ha sido una constante en la mayoría de los ataques y recortes que han ocurrido conmigo y otrxs investigadorxs. Porque además lo que ocurre es que, por lo menos en algunos casos, es personalizado; no sólo hay varios niveles de tergiversación, también hay una operación de desinformación que no explica cómo funciona un repositorio científico o una base de datos académica. En ningún momento, ninguna cuenta troll ni de las que se sumaba al odio ni de los periodistas que formaban parte de la emocionalidad indignada, explicó cómo funciona la web o el repositorio de CONICET. Llama la atención, porque eso también explicaría muchas otras cuestiones. Eso se suma al recorte no sólo de mi perfil profesional sino también de mis redes personales con fotos mías que no tienen que ver (necesariamente) con mis investigaciones. No se trata esto de hacer un descargo, porque no lo es, quiero marcar las coordenadas específicas de cómo funcionan estos ataques odiantes contra las disidencias sexuales en el sistema científico. En esas semanas, en mi caso, se llegó a un nivel alarmante, fui objeto de lo que se llama *doxing* (que den a conocer tus datos personales) mientras al mismo tiempo me amenazaban de muerte desde varias cuentas trolls. También fui víctima junto a otrxs investigadorxs de escraches en la vía pública. Todo porque supuestamente investigo “el ano dilatado de Batman”. Eso es una descontextualización. Que igualmente se podrían estudiar perfectamente desde una perspectiva anal (que tiene una larga tradición teórica y filosófica con nombres como Paul B. Preciado, Guy Hocquengem, Néstor Perlongher, Javier Sáez, Félix Guattari y Gilles Deleuze y hasta el mismo Sigmund Freud, entre otrxs) materiales culturales como la historieta o analizar al personaje de Batman (y es algo que yo en parte hago en esa ponencia). Pero esa breve comunicación no es mi investigación central de CONICET. También llama la atención lo fácil que aparece la indignación cuando se habla de temas vinculados a la disidencia sexual y a representaciones (en este caso un personaje) que parecen “propiedad” de los dispositivos cisheteropatriarcales como puede ser Batman. La simple idea de pensar una lectura de la homosexualidad de Batman es parte de lo que motiva a ese mecanismo de incitación al odio. En todo caso, ¿cuál es el problema de estudiar el ano de Batman? El supuesto problema radica en la inutilidad y el uso de financiamiento estatal. Precisamente esa investigación mía no tiene financiamiento estatal pero podría tenerlo. Ese no es el punto. El problema, creo yo, es la enunciación sexo-disidente, marica en mi caso; el investigar desde lugares que no están permitidos en una sociedad cisheteropatriarcal y que para los discursos de odio no se trata de ciencia con mayúsculas, se trata de lo más bajo y sucio y basura de las ciencias humanas y sociales. Porque muchas de las cuentas y personas que opinan, no sólo leen recortado y descontextualizado un título (la ponencia no está publicada aún), tampoco tienen idea de cómo funciona todo un campo de trabajo e investigación y mucho menos de que fue presentada en un congreso de historietas que no tiene financiamiento del CONICET. Sumado a que los títulos aludidos no están hechos para ser productos de divulgación ni para ser leídos, evaluados y analizados desde el sentido común odiante, porque es imposible discutir mínimamente en las condiciones de violencia que estos discursos establecen en las redes sociales.



Entonces, se genera toda una operación de tergiversación y difamación a partir del recorte de algunos títulos que (supuestamente) están en la web de CONICET para lograr (con éxito) una incitación colectiva al hostigamiento y al odio. El uso del dispositivo de incitación al odio que hacen estas operaciones no consiste en construir la desinformación de forma simple, lo que hacen es una construcción de varios niveles de tergiversación y fake. ¿Qué logran con esto? La neutralización del debate. Una persona puede estar intentando discutir uno de esos niveles de fake pero ya existen otros cuatro que fueron aceptados y que muchas otras creen como reales. Mi caso, por ejemplo: se recorta el título y resumen de una ponencia, se recorta el contexto (web científica), el lugar (congreso de historietas), se miente (se dice que tengo millones de financiamiento de CONICET para hacer esa supuesta ponencia), se descontextualiza la disciplina (estudios sexo-disidentes y estudios sobre historietas); todo eso se mezcla con mis redes personales y todo es una gran bola de tergiversación, desinformación y fake dada por cierta a partir de una captura de X (Twitter) que genera una frase con la que no se puede discutir porque lo que hay detrás es irracional. Por eso creo que contra el odio no se puede discutir. ¿Qué se puede responder al odio que te desea la destrucción o el fin de tu vida o de tu carrera? Porque, a nivel personal, estas operaciones trabajan sobre el hostigamiento y el acoso virtual con el fin de generar daño psicológico.<sup>11</sup>

También creo que hay que pensar que existe un aprendizaje de toda esta circulación e instigación al odio. Por un lado, existen las genealogías del odio, si sacamos las marcas espacio-temporales de los discursos de odio del nazismo contra muchísimos grupos sociales, o de medios y gobiernos contra el colectivo gay en el contexto de la crisis del SIDA o de sectores conservadores contra la Educación Sexual Integral (ESI) en nuestro país, en cualquiera de los tres casos (que son tres de muchos otros que podríamos pensar) los discursos de odio fácilmente se confundirían, no nos daríamos cuenta de a qué momento pertenecen. Esas son las genealogías del odio. Por otro lado, esos que propugnan el odio no aprenden del odio. Nosotrxs aprendemos del odio, con el odio en el cuerpo aprendemos e intentamos construir vidas vivibles para nosotrxs y para todxs, construir un mundo que sea menos horrendo a ese que exhiben en operaciones de redes sociales y medios de comunicación. Por medio del odio, nos quieren imponer miedo y auto-silencio. Yo considero que no hay que callarse, hay que abrazar el miedo, ese miedo que, en mi caso, tengo en el pecho y en la voz; ese miedo hay que usarlo, porque puede ser nuestro motor de enunciación. O acaso, ¿piensan que se puede detener la investigación y la ciencia desde transfeminismos y disidencias sexo-genéricas? Hay cosas que son imparables.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN PROVISORIA

“Confiar en la propia escritura es un acto revolucionario que atenta contra siglos de saqueo y aniquilación de la lengua. Porque para romper con el consenso del miedo y de la obediencia hay que romper los pactos de escritura”. (flores, *una lengua cosida de relámpagos*)

Quisiera cerrar esta intervención con algunas reflexiones subjetivas. Yo soy investigadorx de CONICET, trabajo y vivo desde/en una enunciación sexo-disidente marica. Desde ahí investigo, escribo, doy clases, vivo y respiro. No busco provocar ni agitar ningún fantasma. Si algo de lo que hago incomoda no tiene que ver conmigo. No voy a explicar las condiciones de mi existencia ni cómo unx llega a trabajar en determinadas cuestiones. En ese sentido, yo soy usadx para generar odio. No busco provocar ni nada por el estilo, yo creo que si las instituciones van a incluir a las personas LGBTIQ+, nosotrxs, nuestros temas, nuestras formas de habitar el mundo, son parte de lo que hacemos, lo que escribimos, lo que respiramos y lo que producimos como ciencia y conocimiento. Cuando me dicen por qué hacés tal cosa, yo respondo que no estoy haciendo nada ni poniendo ningún título de nada, yo estoy viviendo y yo vivo como marica y como disidencia sexual,

soy visible porque me parece muy importante nuestra visibilidad. Creo que en el fondo se trata de que podamos vivir, yo no hago nada más y nada menos que vivir y respirar. Me resuena una cita de Sarah Ahmed:

Es preciso dedicar mayor reflexión a la relación que se establece entre la lucha de las personas queers por alcanzar una vida soportable y las esperanzas aspiracionales de la buena vida. Tal vez el meollo de la cuestión sea que resulta muy difícil luchar sin tener aspiraciones, y es difícil tener aspiraciones sin que estas adopten alguna forma preexistente. La raíz latina de la palabra aspiración viene de “respirar”. Creo que la lucha de las personas queers por conquistar una vida soportable es una lucha por tener dónde respirar. Para nosotrxs, tener dónde respirar, o poder respirar libremente, resulta, como bien lo señala Mari Ruti, una aspiración. Y junto con el aire viene la imaginación. Y junto con el aire vienen las posibilidades. Si la política queer tiene que ver con la libertad, acaso esta no sea otra libertad que la de sencillamente respirar (2019, p. 240).

Por último, pienso que de toda esa gente que dice que nos odia, que quiere el fin de las disidencias sexuales, de CONICET, de tantas cosas, yo creo que no hay tanta que de verdad quiere que dejemos de existir (que la hay seguro, hay gente que nos mata y hay violencia y hay travesticidios y la expectativa de vida en nuestro país de las personas trans sigue siendo 35/40 años). Pero sí creo que cuando unos pocos desean nuestra destrucción, muchas personas se suman sin saber lo que están haciendo.

¿Qué pasaría si yo me mato? ¿Esta gente estaría contenta? ¿Se festejaría una muerte? ¿Ayudaría a que dejen de desear que CONICET no exista? (¿o que lo privaticen y deje de existir el área de sociales y humanas?) ¿Estarían contentxs si las disidencias sexuales no existimos? Le preguntaría a esa persona que me odia y me desea lo peor, ¿tanto odio tenés que desees que yo no exista? ¿Tanto te molesta que respire? Y no niego que muchas personas desearían que las disidencias no existamos y buscarían nuestra destrucción. La humanidad está llena de historias de exterminio, por supuesto. Pero sigo creyendo, quizás es porque me cuesta mucho entender el odio y la violencia, que no puede ser tanta gente. Y creo, como hemos repetido mucho en las últimas semanas, que la producción de conocimiento desde las disidencias sexuales, la ciencia sexo-disidente, es muy importante para construir otro tipo de sociedad y otro tipo de realidad, donde la instigación al odio no exista como dispositivo de deseo de destrucción de unx otrx; creo que por eso es importante seguir pensando la ciencia, el conocimiento y la lengua con la que descisheteropatriacalizar nuestras investigaciones y modos de vida. Porque existe una frase que me parece es importante recordar para combatir el miedo y la instigación al odio y al silencio: al clóset científico no volvemos nunca más.

## REFERENCIAS

- Acevedo, M. (10 de junio de 2019). CONICET fuera del clóset. *Periódico VAS*. Recuperado de: <https://www.periodicovas.com/conicet-fuera-del-closet/>
- Ahmed, S. (2019 [2010]). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- flores, v. (2019). *Una lengua cosida de relámpagos*. Buenos Aires: Hekht.
- Saxe, F. (2021). *Disidencias sexuales. Un sistema geoplanetario de disturbios sexo-subversivos-anales-contraviales*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Saxe, F. (2019). Hacia un cuerpo marica: una reflexión situada sobre investigación, memoria queer/cuir, infancia sexo-disidente y discursos de odio. *Aletheia*, 10(19). <https://doi.org/10.24215/18533701e025>
- Torchia, F. (Conductor y entrevistador). (25 de septiembre de 2023). *Facundo Saxe: tengo que salir a explicar que no estoy trabajando el ano de Batman*. Splendid AM990 [Audio en programa radial]. Recuperado

de: <https://splendidam990.com/noticias/facundo-saxe-tengo-que-salir-a-explicar-que-no-estoy-trabajando-el-ano-de-batman>

## NOTAS

- 1 El CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, es la mayor institución de producción científica pública de Argentina. Actualmente soy investigadorx adjuntx en el organismo.
- 2 Las cuentas trolls son cuentas creadas de forma anónima para atacar, hostigar y amedrentar. A veces se utilizan contra temas, colectivos, grupos; otras veces contra personas puntuales. Son cuentas que tienen nombres falsos y resultan anónimas y difíciles de rastrear. En cuanto a los discursos de odio, son utilizadas para diseminar e instigar al odio.
- 3 La mayoría de los títulos de mis trabajos, ponencias, artículos, capítulos, libros, proyectos, etc. están públicos en mis perfiles científicos (CONICET, memoria académica, academia, etc.). Mis líneas de trabajo tienen que ver con disidencias sexo-genéricas y materiales culturales. Algunos de los títulos por los que me han hostigado y amenazado (entre muchos otros): “Vidas queer, nazismo y dictadura: sexualidades disidentes y memoria en textos culturales alemanes y argentinos recientes”, “Memoria queer e historieta anal: cuando el cómic nos abre el culo (y nos gusta)”, “Jago de Ralf König: historieta sexo-disidente o cómo volver porno y queer a Shakespeare”, “Disidencias sexuales. Un sistema geoplanetario de disturbios subversivos-anales-contravitales”, etc.
- 4 A partir de 2020 el hostigamiento y amenazas que fui recibiendo estuvo más relacionado con grupos conservadores de ultraderecha. Por ejemplo, a fines del 2020 recibí el siguiente mensaje en mi correo electrónico: “Deja de robar hijo de mil putas. Nos estás afanado a todos con tus mierdas, y te lo pagamos todos. No faltará oportunidad para que te abramos el culo de la forma que no te gusta. Inmundo, asqueroso, vividor de mierda. No te preocupes, ahora sí van a ser muchas más que los 30 mil”.
- 5 Luego del ballottage de las elecciones, realizado el 19 de noviembre de 2023, se ha verificado el aumento de ataques virtuales en redes sociales y ataques físicos en espacios públicos contra disidencias sexuales. Este texto fue escrito antes de esa fecha, pero se puede pensar que la habilitación del odio está teniendo efectos materiales. En esos días, ante los ataques y la nueva oleada odiante escribí en mis extintas redes sociales (uno de los efectos de los ataques de odio): “Una nota de esperanza: aunque no nos quieran vivxs ni existiendo la historia y cultura demuestran que, aunque busquen exterminarnos, eso nunca va a poder ocurrir. Porque una y otra vez lo intentaron y siempre quedamos, aunque sea como huella de vidas que apenas existieron. Porque, aunque hoy más que nunca ‘no queremos ser esta humanidad’ el día que logren el exterminio de las disidencias sexuales, ese día, ya no habrá más humanidad para nadie”.
- 6 Aunque presentes desde hace tiempo, se puede apreciar en redes sociales y medios de comunicación un crecimiento exponencial de los discursos de odio en los últimos años, por ejemplo, con relación al intento de asesinato de la vicepresidenta Cristina Kirchner en 2020.
- 7 Siempre me ha intrigado el uso de la frase “con la plata de mis impuestos”. No soy especialista en economía pero no creo que sea tan simple el uso de los impuestos y los financiamientos para decir que lo que una persona paga de IVA en los alimentos va directo al bolsillo de un investigador de CONICET como dicen muchas de las cuentas trolls odiantes en las redes sociales.
- 8 La frase fue pronunciada por Victoria Villarruel en 2023 en el debate de vicepresidentes luego de las PASO como una forma de señalar lo “improductivo” que se hace en CONICET. Lo llamativo es que hay varios errores en la enumeración y parece más sacada de capturas de Twitter que de la web de CONICET. Algunos de esos títulos mencionados fueron repetidos varias veces en diferentes entrevistas con el objetivo de justificar el cierre de CONICET o la purga de ciencias sociales y humanas en el organismo.
- 9 Parte de la operación es invisibilizar ese tema y repetir, sin hacer una mínima investigación, que mi tema es “El año de Batman”.
- 10 Sobre toda la situación pude ser entrevistado por Franco Torchia en su programa radial. En esa entrevista volví a mencionar la ridiculez de leer la literalidad de la expresión “año de Batman” y señalé que parece que prácticamente se cree que investigo el año material de Batman, que en este caso sería viajar a Estados Unidos, pedir la exhumación del cuerpo de Adam West y estudiar su año. Lo ridículo del ejemplo extremo desnuda la irracionalidad de las expresiones vertidas en las redes sociales y medios de comunicación (Torchia, 2023).
- 11 El grado máximo del acoso y hostigamiento es la búsqueda de la incitación al suicidio.